

R E C E N S I O N E S

69166 Von Hildebrand, Dietrich: *La afectividad cristiana*. Colección Psicología-Medicina-Pastoral, N° 67. Ed. Fax, Madrid, 1968. 241 págs.

La producción última de von Hildebrand nos deja un tanto desconcertados. Y no porque nos importe carecer de categorías para calificar sus escritos (lo que, en cierto modo, podría ser excelente), sino más bien porque habría que aplicarles categorías mediocres. Y esto nos resulta duro con un autor que se llama von Hildebrand. Concretamente, el libro del que ahora nos ocupamos tiene planteos filosóficos, pero no llega a ser filosofía; hace esbozos psicológicos sin ceñirse a un planteo de clara psicología, y hasta se mueve en un terreno espiritual (que más tiene de piadoso que de teológico), sin delimitarlo claramente. Von Hildebrand rompe una serie de lanzas contra un enemigo bastante pequeño (en nuestra opinión, mucho más de lo que él pretende): la "anti-afectividad" contemporánea. Mediante un análisis fenomenológico —sin el rigor de escritos suyos anteriores—, separa el sentimentalismo del verdadero afecto, para situar la afectividad humana en su valor. La afirmación programática es la de que un afecto hay que medirlo en virtud del valor al que tiende intencionalmente; "tal vez —nos dice—, la razón más decisiva para el descrédito en que se encuentre la esfera afectiva en su totalidad haya de encontrarse en la caricatura de afectividad que resulta de desgajar una respuesta afectiva del objeto que es su motivo, de aquello a lo que significativamente responde" (pg. 21). El resto de la obra no es sino la aplicación —que intenta ser práctica— de este principio. Se estudian las posibles anomalías afectivas, por atrofia y por hipertrofia, tratando de situar al corazón humano en su lugar y en su valor. Se pasa después a un estudio del corazón de Cristo. ¿Teología? Ciertamente, no. ¿Piedad? Por lo menos, no de la barata. En la línea de las "biografías" de Jesús, o de ciertas meditaciones espirituales. Y, en la parte final, un esbozo del "verdadero" corazón cristiano. Ponemos verdadero entre comillas —lo que no hace von Hildebrand— porque no nos acaban de satisfacer estos distingos de blanco y negro. Estamos de acuerdo en el ataque que dedica el autor al falso sentimentalismo religioso, todavía imperante en muchas fórmulas e himnos litúrgicos. Pero no creemos que esto represente hoy un problema serio. En resumen: un libro discreto, de lectura agradable. Puede ayudar a cierto tipo de lectores. Personalmente sentimos que las solapas —¡qué bello y difícil arte el de hacer solapas!— prometen más de lo que se nos da. — **I. M. B.**